

LA VOZ DE CANTABRIA

SANTANDER. AÑO III. N.º 440

:: SABADO 19 DE ENERO ::

:: :: :: DE 1929 :: ::

DIARIO GRÁFICO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

Aire de la calle.

Bacarisse y sus recuerdos literarios.

El banquete a José Montero Alonso por su resonante triunfo en el concurso para el premio nacional de Literatura, ha revestido los caracteres de un estreno de "Hernani". Con igual pasión e igual estrépito, chocaron en ocasión de ese acto los nuevos y los viejos. En 1830 eran en París los académicos y la turbulenta juventud romántica. En este banquete de 1929 al simpático Montero, los nuevos y los viejos chocaban también. Sólo que ahora los románticos eran los viejos, y los fríos, los fosilizados, los calculadores, eran los pollos que presumen pomposamente de vanguardia. Una vanguardia feble, incapaz de actuar nunca como fuerza de choque.

Los jóvenes de 1830, enfebrecidos y delirantes por el verbo de Víctor Hugo, se llamaban Balzac, Berlioz, Thierry, Luis Venillot, Théophile Gautier, Saint Beuve, Alejandro Dumas, Alfredo de Vigny, Musset... Los jóvenes de hoy, derrotados en la batalla del banquete a Montero, como lo serán siempre en todas las batallas que precisen entusiasmo y calor cordial, se llaman Jiménez Caballero, Ramón Gómez de la Serna, Guillermo Torres, Ayala, Jarnés y otros menos conocidos y expresivos.

Hubo la misma efervescencia en un acto que en otro. En París, los jóvenes se dirigían al viejo Scribe, que arrostraba la tormenta desde un palco:

—¡C'est Scribe!
—¡Canaille! ¡Je vais le descendre!

—¡Silence aux perruques!
—¡Vieillard stupide!

En el banquete a Montero fueron los viejos—los viejos son los románticos de ahora—los que apostrofaron a los jóvenes caducos de la vanguardia. Los papeles se han invertido en los cien años que aproximadamente van transcurridos desde 1830 a 1929. A Ramón Gómez de la Serna le gritaron García Sanchiz, Alberto Insúa y la mayoría de los asistentes al acto:

—¡Afuera la vanguardia!
—¡Antes que ser literatos hay que ser hombres!
—¡Viva la mujer!

La segunda batalla de "Hernani" la ganaron también los románticos, que en esta ocasión eran un puñado de cuarentones, que tenían por caudillo a un mozo: a Pepe Montero, con sus veinticuatro años floridos.

Estamos hablando de estas cosas con Mauricio Bacarisse, que ha venido a vernos. Bacarisse, uno de los hombres más destacados de la briosa falange post-rubeniana, asistió al nacimiento del "Ultra" y le ayudó en cierto modo a nacer. Le interesó la novedad, sin convencerle. Ahora, al cabo de nueve o diez años de aquello, y dedicado a empresas mercantiles, aunque sin abandonar la literatura, le gusta evocar la lejanía turbulenta y triunfante y comparar a los jóvenes de su generación con estos otros jóvenes de la "Gaceta Literaria" y de las rechiflas del banquete a Montero.

—¿De qué quinta poética es usted, Bacarisse?—le preguntamos.

—De la de 1914, es decir, de aquella en que formaron conmigo Luis Fernández Ardavin, Camino Nessi, Joaquinito Dicenta, Juan José Llovet y Rey Soto, por no citar más nombres.

—¿Eran ustedes?

—Rubenianos todos. El astro

bro, "El esfuerzo", aparece en el año 1916. Es "El esfuerzo" un libro revelación, que sitúa a su joven autor en la primera línea de los poetas de su tiempo. El Ateneo, entonces en uno de sus períodos más brillantes, le representa una traducción de un diálogo de Platón. Lo interpretan el actor Ruiz Tatay y el escritor Tomasito Borrás. Bacarisse en aquellos días se dedica preferentemente a traducciones y a estudios de estética. En el año 1922 traduce en verso a Mallarmé y Rimbaud. También publica "Ensayos" y fragmentos de una novela. Por entonces surge el mo-

"croupiers", que era la fauna de Parisiana en aquellos tiempos. No entendían lo que se discutía, pero se divertieron mucho. El acto tuvo un acentuado sabor "montmartresco".

—En serio, Bacarisse, ¿su opinión sobre el ultraísmo y la vanguardia?

Bacarisse alumbra con su risa un poco irónica la pantalla de los cristales de sus lentes:

—El ultraísmo y la vanguardia—nos dice—vinieron a España en 1918 y los trajo Vicente Huidobro, el gran poeta americano, que tenía positivo talento. En realidad, el ultraísmo era la poesía de Apollinaire, tratada con métodos nuevos. Guillermo Torres, definidor e historiador del nuevo dogma, le da los nombres con que es conocido. El movimiento es arrollador y los últimos restos rubenianos quedan sumergidos. El momento de influencia máxima de esta escuela es el año 1923. Luego desaparece, o mejor dicho, evoluciona. Al ultraísmo caótico que produce cosas como aquella de Guillermo Torres:

Aviones huelguistas
triscan en las praderas
equinoceiales.

sucede la vanguardia más organizada, que adquiere forma con "La Revista de Occidente", creada en el año 1927. La poesía de imágenes no es el Ultra amorfo; encuentra en la métrica clásica un vaso que le sirve a maravilla: el romance. Federico García Lorca ha conseguido en este aspecto realizaciones sorprendentes.

—¿Tiene usted esperanza en esta escuela?

—Ha producido, desde luego, un gran poeta, Jorge Guillén, cuyo reciente libro, "Cántico", es lo más logrado y lo más perfecto que conozco. Sus décimas están trabajadas como una obra de rara paciencia. Antes de emplear las palabras, las pesa y las mide. Así, cada una, tiene un sentido y un valor. Hasta ahora no se ha hecho nada como eso.

—¿Y después de Guillén?

—Federico García Lorca, en lo popular. Son dos grandes poetas...

Sin agotarse el tema, quedamos pensativos en un largo silencio. Evocamos el tiempo que Mauricio Bacarisse vivió con tanta intensidad. Cuando Ardavin, con un brio inicial por pocos igualado, componía su maravilloso "Miserere"; cuando él, Bacarisse, escribía estrofas destinadas a ser flores de antología. Ahora, después de renunciada su cátedra en el Instituto de Mahón y en la excedencia de su carrera, sin dejar de escribir—tiene otro libro en preparación—, recorre España en viajes de negocios. ¡Qué evolución la del pensamiento y la del gusto en estos doce años!

Al simpático Montero debemos esta melancólica evocación. Por su triunfo y por su homenaje empezamos a hablar de estas cosas. Su amistad, que nos trajo siempre fortuna, nos trajo hoy la charla docta de Bacarisse.

PICK.

LEA USTED EN NUESTRAS
PLANAS DE INFORMACION
TELEFONICA LAS ULTIMAS
NOTICIAS DE ESPAÑA Y EL
EXTRANJERO



El poeta Mauricio Bacarisse, actualmente en Santander.

magnífico de la "Marcha triunfal" y de los "Motivos del lobo", se ponía entre resplandores de púrpura, incendiando el Parnaso. Todos estábamos borrachos de su luz.

Nos refiere a grandes rasgos su vida. Aunque su apellido es francés, nació en Madrid en el año 1895. Tiene, por lo tanto, treinta y cuatro años. Estudió en la corte el Bachillerato y la carrera de Filosofía y Letras. Siempre tuvo aficiones literarias, atrayéndole la poesía principalmente. Pero absorbido por sus estudios, hasta los diecinueve años no publicó nada. Sus primeras poesías datan del año 1912. Colaboró entonces en "El Liberal", que, dirigido por Vicenti, empezó a presentar a los nuevos poetas. Hacia el año 1916, colabora también en la famosa revista "España" y en "Los Lunes del Imparcial". Su primer li-

vimiento ultraísta, y se celebra el accidentado mitin de Parisiana, que Bacarisse preside.

—¿Cómo fué eso?

—Por la curiosidad que me inspiraba todo movimiento de renovación. Al ultraísmo se incorporaron, por las mismas razones, poetas rubenianos como Rafael Lasso de la Vega y González Olmedilla, que luego abandonaron sus filas. Igual ocurrió a Ernesto López Parra. Entre los nuevos que hacían por primera vez sus armas, figuraban dos santanderinos, Gerardo Diego y el malogrado Pepe Giria. Enfrente se pusieron Joaquinito Dicenta, Juan José Llovet, Javier Bóveda y Miguelito Moya, acudidos por el vozarrón imponente de don Julio Cezador. El mitin fué tempestuoso y pintoresco. Entre el público "de buena fe" figuraban tanguistas y